

SOCIEDAD

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS



Vecinos de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona) aplauden a los profesionales que siguen trabajando, el domingo. / TONI ALBIR (EFE)

Expertos españoles cuestionan un controvertido informe del Imperial College de Londres que calcula que el 15% de la población nacional ya ha sido contagiada

¿Hay siete millones de infectados?

MANUEL ANSEDE, Madrid
En España podría haber ya siete millones de personas —el 15% de la población— que habrían sido infectadas por el nuevo coronavirus, según calcula un equipo del Imperial College de Londres que colabora con la Organización Mundial de la Salud en la modelización de la pandemia. Sería una estúpida noticia, porque significaría que el virus es tremendamente contagioso, pero muy leve o incluso asintomático en la inmensa mayoría de los casos. El fin de la pesadilla, gracias a la inmunidad colectiva, estaría más cerca. Sin embargo, los expertos españoles consultados son muy escépticos sobre las conclusiones del nuevo informe, publicado el pasado lunes.

"Nadie sabe aún la proporción de población que ha sido infectada en España. Para eso necesitamos estudios de anticuerpos [análisis de sangre] a gran escala por todo el país. La estimación del 15%, basada en modelos matemáticos, no es delirante, aunque

si sorprendente", opina Miguel Hernán, un epidemiólogo de la Universidad de Harvard que forma parte del comité científico que asesora al Gobierno español.

El equipo del Imperial College deduce el actual número de contagiados en 11 países europeos a partir de las cifras oficiales de defunciones, rebobinando dos o tres semanas para calcular las infecciones reales de entonces e inferir las de ahora. Los siete millones de personas infectadas en España corresponderían al 28 de marzo, cuando los datos oficiales del Ministerio de Sanidad mostraban solo 79.000 casos confirmados, casi 90 veces menos que la estimación.

El informe británico coloca a España, con ese supuesto 15% de la población infectada, muy por delante de Italia (9,8%), Bélgica (3,7%), Francia (3%), Reino Unido (2,7%) y Alemania (0,7%). El principal responsable del trabajo, Neil Ferguson, ha anunciado que él mismo ha dado positivo. Los autores, no obstante, recono-

cen la incertidumbre de sus cálculos. En España admiten una horquilla que iría desde los 1,8 millones de personas infectadas a los 19 millones.

Al epidemiólogo Francisco Bolívar, de la Universidad de Alcalá de Henares, le chirrian estas cifras. Sus propias estimaciones sugieren unas 750.000 personas infectadas en España, si la tasa de letalidad de la Covid-19 es de alrededor del 1%, como apuntan los estudios en China. "Si suponemos que aquí tenemos mejores sistemas sanitarios y la tasa de letalidad es del 0,5%, estaríamos hablando de 1,5 millones de personas infectadas en España", calcula. "Ojalá tuviéramos ya siete millones de personas que han sido infectadas, la mayoría de ellas sin síntomas, pero yo esa cifra no la veo en absoluto", opina Bolívar, miembro del comité científico de la Comunidad de Madrid. Los análisis de sangre masivos, a una muestra representativa de la población, se empezarán a hacer cuando se controle la actual

Las estimaciones del estudio colocan a España muy por delante de Italia

Las verdaderas cifras solo se podrán conocer con los análisis masivos

oleada de la epidemia, explica este catedrático. Solo entonces se sabrá la verdad.

Los expertos del Centro Nacional de Epidemiología también son muy escépticos. "Son estimaciones llenas de incertidumbres", explican fuentes de la institución, con sede en Madrid. "El modelo del Imperial College es muy bueno, y es un equipo con mucha experiencia, pero estamos en distintas fases de la epidemia y en

algunos países todavía hay muy poca información", argumentan.

"Estimar el número real de personas infectadas a partir de las defunciones es muy interesante, pero después de todo lo publicado, y viendo lo variable que es la mortalidad en los distintos momentos de la epidemia, tiene sus limitaciones", advierten las mismas fuentes. "Todo lo publicado" se refiere a que cada país está contando los muertos de una manera diferente. Francia, por ejemplo, contabiliza las defunciones en los hospitales, pero no las producidas en las residencias de ancianos.

Distanciamiento efectivo

El modelo matemático del Imperial College pronostica 7.700 muertes en España para el 31 de marzo, pero los datos oficiales del 30 de marzo ya muestran 8.189 fallecimientos. El informe británico también calcula que las medidas de distanciamiento social han evitado hasta hoy 16.000 defunciones en España y un total de 59.000 en los 11 países europeos analizados.

"Nuestros resultados sugieren que intervenciones como el distanciamiento social o el confinamiento ya han salvado muchas vidas y continuarán salvando vidas", declaró el estadístico Axel Gandy, coautor del informe. "El impacto de la pandemia es extremo, pero habría sido mucho peor sin estas medidas. Mantenerlas en vigor es crucial para controlar la situación", añadió.

Otro informe del mismo equipo del Imperial College ya advirtió hace dos semanas de que, "para evitar un repunte en la transmisión del virus, estas medidas deben mantenerse hasta que haya suficientes existencias de vacunas disponibles para inmunizar a la población, lo que podría ser dentro de 18 meses o más". No se trataría de imponer un confinamiento en casa año y medio, aclararon los investigadores, sino de seguir minimizando los contactos sociales fuera del hogar y de barajar el cierre intermitente de escuelas, universidades y otros espacios. Los controvertidos modelos del Imperial College calculan que entre el 1,8% y el 11,4% de la población europea analizada se ha infectado ya con el coronavirus. En cualquiera de los casos, la peste no ha hecho más que empezar.

JAVIER SAMPEDRO

Así saldremos

Las cosas de las que nos solíamos ocupar los periodistas científicos siguen ocurriendo. Un bosque submarino nos revela un tesoro de posibles medicamentos del futuro único en el mundo. La imagen de un agujero negro que dio la vuelta al mundo hace un año escondía revelaciones sobre el universo que solo ahora empezamos a imaginar. Los neandertales comían mariscos y delfines. Los cigarrillos electrónicos se estrellan contra los organismos reguladores de medio planeta. Pero todas esas noticias se perderán como lágrimas bajo la lluvia de coronavirus que se nos ha venido encima. Ahora mismo nadie puede pensar en otra cosa, y quizá la pregunta más acuciante

que nos hacemos todos es cuándo y cómo se acabará esta pesadilla.

Sobre el cuándo, cada vez tenemos menos idea. Mayo o junio parece una buena apuesta, pero seguimos sin tener los datos para calcularlo de manera fiable. El Gobierno persiste en informarnos a diario, y con lujo de decimales, de unas cifras de muertos y contagiados que son erróneas y no sirven de gran cosa, y las Administraciones, por alguna razón incomprensible, nos siguen hurtando los números más importantes para los científicos, como la distribución por franja de edad y sexo o el número total de infectados, que obviamente son muchos más de los 94.417 registrados ayer en las cifras oficiales.

Hay cálculos matemáticos muy solventes que los cifran en medio millón, y el Imperial College de Londres y la Universidad de Oxford elevan esa estimación a siete millones. Podemos dar 20 vueltas a una mesa redonda discutiendo sobre unos millones arriba o abajo, y debemos hacerlo. Pero carece de sentido utilizar unos datos garrafalmente erróneos para extraer conclusiones sobre la evolución de la pandemia en España, que si los casos aumentan pero se desaceleran, que si ahora ya no se desaceleran, que quizá se deba al retraso con que las comunidades autónomas notifican sus cifras por el parón del fin de semana, que les vale, y otras consideraciones depri-

mentos por obtusas. Necesitamos pruebas serológicas del virus, a cascoporro, y también necesitamos que el Gobierno nos diga cuántas se están haciendo. Empezamos a detectar un cabreo generalizado de la comunidad científica por toda esa falta de transparencia. Sanidad debe rectificar su rumbo.

Sobre el cómo se acabará la crisis, lo mejor que podemos hacer por el momento es mirar a la experiencia asiática. Dennis Normile informa en *Science* que la mayor parte de China ha regresado a algo parecido a la normalidad después de tres meses de control estricto. Sube la manufactura, vuelven los atascos y tres de cada cuatro trabajadores han regresado a sus puestos. También hay que decir que el virus surgió y se propagó sobre todo en la ciudad de Wuhan y su provincia de Hubei (60 millones de habitantes), y que allí la recuperación va más lenta que en el resto del país. Hagan sus cálculos, mientras esperamos los datos.